

CONCIERTO DE MUSICA MILITAR ESPAÑOLA Y AMERICANA



Zambo Gr.

G
5.13(460+7)

DN
n

PLAZA MAYOR
Madrid, 11 de Septiembre de 1992

CONCIERTO DE MUSICA MILITAR ESPAÑOLA Y AMERICANA

Banda de Música de la División Acorazada Brunete 91
Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina
Banda de Música del Cuartel General del Mando Aéreo Central
Banda Especial de la Dirección General de la Guardia Civil
Banda de Clarines y Bajos del Regimiento de Cab. Acor. Pavía, 4

Plaza Mayor de Madrid
11 de Septiembre de 1992

PATROCINADOR:



MADRID
Capital Europea de la Cultura

Edita: Ministerio de Defensa (DRISDE)

Foto Portada: Archivo General de Indias. Mapas y Planos. Uniformes 102. Año 1767.

Nipo: 076-91-026-9

Imprime: Sergrafic, S. A.

El Ministerio de Defensa y el Ayuntamiento de Madrid, con la colaboración de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares, ofrecen al pueblo de Madrid un homenaje a los ejércitos de América representados en su Música Militar, con ocasión del Quinto Centenario del Descubrimiento.

Nuestra gratitud a los Cuarteles Generales de los Ejércitos, a la Dirección General de la Guardia Civil, al Consorcio de Madrid Cultural 92, y a todos los que han hecho posible, con su ayuda y estímulo, este nuevo paso hacia el objetivo de mostrar el rico acervo de la música militar.



MIGUEL
BERBEL

ropa hombre

PROGRAMA

I PARTE

ESPAÑA

"Diana" de Caballería TRADICIONAL

"Punto de marcha con pasodoble" TRADICIONAL

Banda de Clarines y Bajos del Regimiento de Caballería Acorazado Pavía nº 4. Maestro de Banda: Sargento de Caballería Julián Rodríguez Carrasco. Solista: Cabo 1º Juan García Carrasco.

"Los Voluntarios" (pasodoble) G. GIMENEZ

ARGENTINA

"San Lorenzo" (marcha) C.A. SILVA

BRASIL

"Canção do Exército" (marcha) T. MAGALHAES

CANADA

"Vive la canadienne" (canción-marcha) TRADICIONAL

Director de la Banda de Música de la División Acorazada Brunete 1,
Comandante Héctor Guerrero Navarro.

ESPAÑA

"Ganando barlovento" (marcha) R. SAEZ DE ADANA

COLOMBIA

"Los cadetes" (marcha) JERONIMO VELASCO

CHILE

"Adiós al 7º de Línea" (marcha) G. L. MANCILLA

"Si vas para Chile" (tonada) TRADICIONAL

EE.UU.

"Campanas de la Victoria" (marcha) JOHN Ph. SOUSA

Director de la Banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina.

Comandante Ramón Codina Bonet.

II PARTE

ESPAÑA

"Las Corsarias" (Pasodoble de la Bandera) F. ALONSO

MEJICO

"Jalisco". **Allegro marcial** (marcha)

"Zacatecas" (marcha)

E. GARCIA ESPINOSA

GENARO CODINA

PERU

"V Centenario". **Marcha de Honor con**

cornetas y tambores (marcha)

MOISES VIVANCO

PORTUGAL

"Os Infantes do 6^o" (marcha)

A. de F. MORAIS

Director de la Banda de Música del Cuartel General del Mando Aéreo Central.

Comandante José M^a Buján Torices.

ESPAÑA

"Soldadito Español",
de "La Orgía Dorada" (pasodoble)

JACINTO GUERRERO

PUERTO RICO

"Alma boricúa" (marcha)

D.R.

SAN SALVADOR

"Patria salvadoreña" (marcha)

JOSE KESSELS

VENEZUELA

"El indio y el conquistador" (marcha)

H. CORREDOR ZERPA

ESPAÑA

"Retreta de Infantería"
(glosa de un toque de Ordenanza)

BURON

Director de la Banda Especial de la Dirección General de la Guardia Civil.

Teniente Coronel Sebastián Martínez Ortíz de Landaluce

Agrupación de las Bandas de Música de los tres Ejércitos y Guardia Civil.

"Retreta de Caballería"

(toque de Ordenanza)

TRADICIONAL

Banda de Clarines y bajos del Regimiento de Caballería Acorazado Pavía nº 4.

Maestro de Banda: Sargento de Caballería Julián Rodríguez Carrasco.

Solista: Cabo 1º Juan García Carrasco.

Coordinador: Antonio Mena Calvo

Capitán de Infantería

Presidente de la Sección de Música de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares.

*Notas al programa y
sobre la Música Militar
del Nuevo Continente
por*
RICARDO FERNANDEZ DE LATORRE

LOS INTERPRETES

BANDA DE CLARINES Y BAJOS DEL REGIMIENTO DE CABALLERIA ACORAZADO DE PAVIA, 4.

Se creó esta unidad de la Caballería española en 1684 —aunque hay constancia de que existía ya en época de Carlos I— por orden del conde de Melgar, Gobernador General de los Estados de Milán, en Lombardía. Desde su creación contó el Tercio —luego Regimiento— con la presencia de trompetas, que, asignadas, primero por compañías, y más tarde por escuadrones, generalmente en número de dos, formarán bandas que integrarán entre los 10 y 30 ejecutantes, cifra que se alcanza en el año 1928. La formación de clarines de Pavía, entonces Regimiento de Húsares, tuvo en este primer tercio del siglo, quizá una de sus mejores épocas, como ocurrió a su unidad hermana, el de la Princesa. En 1976, el maestro subteniente Saturnino Moreno, reorganiza la banda, que vuelve a vestir los uniformes reglamentarios del siglo pasado para la unidad, en lugar de los "trocados", propios de la banda. Para el empleo práctico de ella se le asignan tambores. De esta época — no sólo por la vistosidad de los uniformes, sino por su calidad musical— el conjunto participará en los actos más destacados que organizan las Fuerzas Armadas. En 1984 se hace cargo de la banda el brigada Dionisio Zarco Pedroche, excelente técnico e investigador, autor de una recopilación de toques de Caballería con interesantes aportaciones históricas. En este año ingresa el soldado, hoy cabo 1º de armas, Juan Carlos García Carrasco, uno de los mejores solistas, sin duda alguna, que ha tenido la Caballería española. En 1985 se incorporan los cabos 1º Antonio Hernández Robles y Julián Rodríguez Carrasco, sargento en la actualidad, bajo cuya dirección se halla hoy la prestigiosa banda del Regimiento de Caballería Acorazado Pavía, 4.

BANDA DE MUSICA DE LA DIVISION ACORAZADA BRUNETE 1

La banda de música de la División Acorazada Brunete 1 se crea el 28 de diciembre de 1965, pasando a engrosar sus filas todos los instrumentistas pertenecientes al Regimiento de Infantería Inmemorial Nº 1, con su director, el

inolvidable Bernabé Sanchís Porta —recientemente fallecido—, y queda agregada al Regimiento Mixto de Ingenieros nº 1.

Cumplió esta música el año 1990 sus Bodas de Plata, período durante el que ha sido dirigida por destacados nombres de nuestra Música Militar, como los comandantes Antonio Lozano, Julián Martínez, Pedro Pirfano o Florencio Murazábal. La Unidad de Música de la División Acorazada Brunete 1 ha tomado parte en numerosos registros sonoros, y sus actuaciones se han extendido por toda la geografía española, desde el Retiro madrileño a la Plaza Mayor de la Capital, pasando por exposiciones y actos populares de diverso tipo. Cáceres, Badajoz, Coruña, Guadalajara, Zaragoza, Tarragona, Avila y otras ciudades españolas han sido marco de sus actuaciones, algunas de ellas con coros formados en el seno de la propia División, como ocurrió en el Festival de Música Militar de Tortosa, en el que un grupo vocal de la unidad obtuvo, junto con la música divisionaria, un marcado éxito.

En la actualidad dirige la música de la División Acorazada Brunete 1 el comandante Héctor Guerrero Navarro. El comandante Guerrero cursó sus estudios musicales en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Estudió con los profesores Victorino Echevarría (Armonía), Francisco Calés Otero (Contrapunto y Fuga), Cristóbal Halffter (Composición) y Enrique García Asensio (Dirección de Orquesta). En 1963 ingresó por oposición en el Cuerpo de Directores de Bandas de Músicas Civiles, de la Administración Local, y, en 1975, obtuvo el número uno en el de Directores de Músicas del Ejército. Su primer destino lo situó ante una formación musical de extraordinario prestigio en el mundo de las armas, la de la Academia de Artillería. Al frente de "la bilaureada banda", como se conoce a esta unidad de música, estuvo Guerrero —con un breve paréntesis de destino en la División de Montaña nº 5— once años. Durante este tiempo ofreció con su formación más de sesenta conciertos en la Academia y se le encomendó, entre otros trabajos, la realización de una nueva instrumentación del "Himno de los Artilleros". Héctor Guerrero sintonizó perfectamente con la vida cultural de Segovia, donde, aparte de dirigir numerosos conciertos populares al frente de su banda, asumió la conducción de temporadas de teatro lírico, dirigió coros y otras formaciones. En 1979, creó con otros dos compañeros, el Conservatorio Elemental de Música de Segovia, que fue reconocido después como oficial por el Ministerio de Educación y Ciencia, y que él dirigió hasta que su nuevo destino, la música del Gobierno Militar de la Coruña, lo hizo incompatible. Desde 1989 dirige la de la División Acorazada. El comandante Guerrero es autor de medio centenar de obras musicales de diverso tipo.

BANDA DE MUSICA DE LA AGRUPACION DE INFANTERIA DE MARINA DE MADRID

La Armada cuenta con formaciones musicales desde muy antiguos tiempos. De las bandas de pífanos y tambores, pasa a contar en el siglo XVIII con

unas agrupaciones de oboes y trompas situadas en los Arsenales. En el siglo XIX corre la Marina las mismas vicisitudes del Ejército, en punto a la formación de bandas. Al asumir su creación el Cuerpo de Infantería de Marina, desaparecen —aunque no totalmente— las bandas de marineros. La de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid, se fundó en 1950. Está constituida por una selección muy rigurosa de suboficiales músicos de la Armada. Por su nivel artístico ha sido distinguida entre las formaciones musicales militares con importantes actuaciones. Muy destacadas han sido sus intervenciones en las tres Semanas Navales, celebradas en Barcelona, Santander y Almería, así como en los conciertos ofrecidos por las músicas de las Fuerzas Armadas en la Plaza Mayor de Madrid y en el Palacio de Cristal de la madrileña casa de Campo. En el año 1970 obtuvo, por unanimidad, el Primer Premio del Certámen Nacional de Bandas Militares que se celebró en Valencia. En 1975 fue designada para rendir los primeros honores que se tributaron a S.M. el Rey con motivo de su exaltación a la Jefatura del Estado. Desde 1980 ha participado la banda de Marina en los más importantes Festivales de Música Militar celebrados en España, en las ciudades belgas de Roselare, Ostende, Koksijde y Brujas, así como en la francesa de Albertville. Han ostentado su dirección figuras tan prestigiosas como los comandantes Sáez de Adana y Bertomeu, insigne compositor. En la actualidad está al frente de ella el comandante Codina. El comandante Codina es quizá el único miembro en toda la historia del Cuerpo de Directores de las Fuerzas Armadas que compatibilizó siempre su cometido al frente de las músicas de la Marina con las tareas universitarias, aunque en todo momento vinculadas a la Armada. Especializado en Psicopedagogía, perteneció al Servicio de Psicología y Psicotecnia de la Capitanía General de la Zona Marítima del Mediterráneo y ha actuado como coordinador de diversos centros de dicha Capitanía con el Seminario Permanente de Tecnología Educativa de la Universidad de Murcia. El comandante Codina es también Doctor en Filosofía Pura.

BANDA DE MUSICA DEL CUARTEL GENERAL DEL MANDO AEREO CENTRAL.

Las bandas de música de nuestra Aviación nacen con la creación del Ejército del Aire. Con anterioridad a nuestra contienda 1936–1939, la Aviación contaba sólo con bandas de guerra, valiéndose, para los actos solemnes, de las músicas de unidades del Ejército. En 1940 se publican las plantillas para la constitución de tres bandas de música de las Legiones de Tropas de Aviación, coincidentes con las Regiones Aéreas, y de una para la Academia del Arma de Aviación (así llamada todavía). Esta música tiene, pues, su origen en la creada entonces para la Primera Legión de Tropas de Aviación, encuadrada en la Compañía de Honores de dicha unidad, después 11ª Escuadrilla. Más tarde, quedó la música integrada en la Agrupación de Tropas y Servicios nº 1, y actualmente figura en el Cuartel General del Mando Aéreo

Central. Tiene como misión principal la rendición de honores a Jefes de Estado y de Gobierno y a aquellos jefes militares a quienes corresponda por su rango. Toma parte, además, en actos como Juras de Bandera y desfiles, así como en Festivales de Música Militar o de carácter civil. Desde su creación, la Banda de Aviación, como popularmente se la conoce en Madrid, ha tenido seis directores, los capitanes o comandantes Martín Gil (agregado), Rebollo, Gómez de Arriba, Larios, de las Cuevas y Buján Torices.

MUSICA ESPECIAL DE LA DIRECCION GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

La Guardia Civil contó, desde sus comienzos, con formaciones musicales, tanto de infantería como de caballería. Hay constancia de que, en un acto celebrado en 1859, asiste una compañía de Guardias con su Banda y Música. También debieron contar con ellas, muy en sus comienzos, los Guardias Jóvenes, ya que, por una referencia de abril de 1860, se sabe que la Banda de Música y la Compañía de Guardias Jóvenes fueron revistados en El Pardo por el Ministro de la Guerra y el Director General del Cuerpo. Aunque existen testimonios cinematográficos de diversas músicas de la Guardia Civil, no podemos concretar su existencia más que en el Colegio de Valdemoro, donde la titular del centro tiene su sede hasta 1936. Al siguiente año, el capitán director músico Jiménez Vaquero organiza en Valladolid una banda de música con elementos de los Colegios de Guardias Jóvenes de la Guardia Civil y de Huérfanos de Carabineros. En 1941, se crean las músicas del Tercio Móvil y del Colegio de Valdemoro. La primera de las formaciones tuvo como director al mencionado capitán Jiménez Vaquero, a cuya muerte, en 1959, le sucede el director músico Francisco Lorenzo. Después de Lorenzo, es destinado el capitán Fernández Sastre, y tras éste, en 1988, el comandante Martínez y Ortiz de Landaluze, que figuraba ya en el Cuerpo de Directores desde 1958. Sebastián Martínez es hoy el primer teniente coronel del mencionado Cuerpo que viste uniforme de la guardia Civil en toda la historia del Benemérito Instituto.

LAS OBRAS ESPAÑOLAS

MUSICA DE ORDENANZA DE LA CABALLERIA ESPAÑOLA

- Diana
- Punto de marcha con pasodoble
- Retreta

No se pueden escuchar en ningún ejército del mundo, sonoridades tan bellas y originales como las que nos hacen oír las bandas de nuestra Caballería —extendidas también a los restantes Institutos Montados—, tanto de nuestros días como de épocas pasadas. No está muy claro el origen de "*estas armonías resonantes, lentas y profundas, solo atravesadas por las variaciones agudísimas de un trompeta de ataque...*", como las definiría el maestro don Ricardo Dorado, la gran figura de nuestra Música Militar contemporánea. Unos dicen que estos sonidos se escucharon por primera vez en enero de 1492, a unos trompeteros de los Reyes Católicos en la ceremonia de entrega de las llaves de Granada; otros, que fué un maestro de banda de nuestra caballería el que los creó para la solemne entrada de Carlos V en Amberes, en 1540. Nuestras bandas de Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia, Sanidad o la Guardia Civil han contado siempre con magníficos solista, como el famoso suboficial Macías, sevillano, maestro de la de trompetas del Regimiento de Artillería Ligera nº 3, que era un prodigio en el "floreo" de los toques y puntos de marcha. El gran Macías ha tenido magníficos continuadores de su arte en nuestros días, tales como Arnau, de la antigua Policía Armada, el subteniente Romero, de las mismas Fuerzas, el de idéntico empleo Viudes, soberbio, inolvidable solista, de la Guardia Real, y, especialmente, Ramiro Marcos el que todos conocimos hace veinte años como el cabo 1º Marcos, de la Guardia Civil —hoy capitán del Benemérito Instituto—, un verdadero creador, inimitable en el arabesco y la floritura, dueño de todos los recursos de este rebelde instrumento que es el clarín. Hoy, el cabo 1º Juan García Carrasco, del Regimiento Acorazado de Pavía, es el auténtico continuador de esta nómina de famosos intérpretes del clarín y una esperanza para todos los aficionados a la música militar, en la que figuran, como uno de los más importantes capítulos, los toques de la Caballería. Los de "Diana y

Retreta" y el "Punto de marcha con pasodoble" elegidos para su interpretación en este concierto constituyen buenos ejemplos de la belleza de estas impares músicas militares españolas, y del relieve de esta banda y su solista.

Pasodoble de la Zarzuela "Los voluntarios"

G. GIMÉNEZ

Alguien ha establecido que, en materia de marchas, nuestra Música Militar cuenta con una trilogía que encabeza el género a la hora de hacer valoraciones, tanto de inspiración melódica como de variedad sonora, aire o garbo. El primero de estos tres títulos es, sin duda alguna, el pasodoble de la zarzuela "Los Voluntarios", de Gerónimo Giménez —así le gustaba al compositor que se escribiera su nombre—, estrenada en 1893, y lo siguen "Heroína", de Ponsa, y "San Marcial", de Dorado. Recoge la zarzuela —un acto y dos cuadros— que da título a esta magnífica pieza militar, el paso por un pueblo aragonés de aquellos legendarios soldados catalanes que acudieron a los campos africanos en la guerra de 1859–1860. Iban mandados por el heroico teniente coronel Sugrañes —estaba condecorado con tres cruces de San Fernando— que cayó en el campo de batalla junto con la cuarta parte de sus hombres el mismo día de su bautismo de fuego. Y parece como si el Destino hubiese querido perpetuar la memoria de estos bravos hijos del Principado, entre otras muchas cosas, con esta formidable página que había de dejar para siempre unido su nombre a la historia de la Música Militar española.

"Ganando Barlovento"

R. SAEZ DE ADANA

Nuestra Marina cuenta con un amplísimo repertorio de himnos marchas y cantos que, con las investigaciones realizadas hasta hoy, podemos situar en 1860 con el título "La Paz y la Gloria", de M. Eulate y F.M. de Alvarez. Desde entonces hasta nuestros días, numerosas obras han sido dedicadas a nuestra Armada por compositores militares y civiles, o adoptadas por ella. En este último caso están la "Salve Marinera", de la zarzuela de Oudrid "El molinero de Subiza" o la "Oración de noche de la Marina", preciosa y emotiva pieza del compositor catalán de música religiosa —y de otros géneros— José Sancho Marraco. Entre las obras dedicadas a nuestra Armada están las numerosas páginas que inspiró, en 1866, la famosa batalla del Callao; las que produjeron los tristes años finiseculares —"Oquendori" es una marcha de una honda y bellísima tristeza— o las que el entonces Ministerio de Marina pudo incorporar al repertorio de sus bandas gracias a unos concursos. Entre las obras surgidas de ellos está una formidable pieza, plena de marcialidad, de moderna inspiración y de sólida concepción instrumental. Su autor, Ramón Sáez de Adana, dirigió durante muchos años la Banda de Música de la

Infantería de Marina de Madrid, de la que hizo una magnífica formación. Los ámbitos de esta plaza son testigos de la calidad de unas interpretaciones que marcaron una época en los conciertos populares de las bandas militares hace una veintena de años.

"Pasodoble de la Bandera", de "Las Corsarias"

F. ALONSO

El derrumbamiento de la Comandancia Militar de Melilla, en 1921, con las tragedias de Annual y Monte-Arruit, hizo necesario el envío de numerosas tropas al territorio norteafricano confiado por los tratados internacionales a la protección de España. Las despedidas de los soldados en estaciones y puertos, contrapuntadas por la música de las bandas militares, se convirtieron en hermosas manifestaciones de patriotismo y de adhesión al Ejército. Una de las piezas favoritas de estas despedidas multitudinarias de nuestros soldados fué el pasodoble popularmente conocido por "La Banderita" —en realidad, el "Pasodoble de la Bandera"—, de la pieza lírica del maestro Alonso "Las Corsarias". Francisco Alonso, inspiradísimo músico granadino, había estrenado esta obra en 1920, con un éxito extraordinario. El pasodoble levantaba oleadas de entusiasmo entre los espectadores, y las bandas militares lo adoptaron, con enorme acierto, para homenajear en estaciones y puertos a los hombres que marchaban a los campos africanos a defender el honor de España.

"Soldadito Español" de "La Orgía Dorada"

J. GUERRERO

El pasodoble "Soldadito Español" fué compuesto en 1927, en las últimas singladuras de la campaña de Marruecos. Vivo aún el eco de aquella contienda que se extendía ya dieciocho años, la pieza lírica de Guerrero "La Orgía Dorada" incluyó un magnífico pasodoble que el compositor toledano tituló como más arriba señalamos. Fué la última gran pieza inspirada en la noble figura del soldado de nuestras unidades que acudía fuera de España a pelear por nuestra Bandera. Se inició este gran ciclo que tantas obras dió a nuestra Música Militar, con la marcha de la zarzuela de Federico Chueca "Cádiz" que, compuesta en 1886, acompañó las despedidas de fuerzas españolas que salían de sus localidades de guarnición hacia la Melilla de 1893 —en este año compuso Giménez su immortal marcha "Los Voluntarios", inspirado por el clima patriótico de esta guerra, corta pero muy intensa—, y después hacia las campañas de Cuba y Filipinas. La de 1909 nos dejó títulos como "La toma del Gurugú", de Pascual Marquina —autor, por cierto, del famosísimo pasodoble "España Cañí"— o del "Himno de Taxdirt", de Galobardas, un oficial de Caballería compositor. En los años veinte fueron "La Banderita", el

"Pasodoble de los Quintos" —de "La Bejarana", también de Alonso, como el anterior— o este "Soldadito Español", que ha quedado con todos los honores en el repertorio de nuestras bandas militares y en la historia de nuestra Música Militar, el fruto de la mejor inspiración zarzuelística dedicada a nuestro Ejército.

"Retreta de Infantería"

BURON

El "florero" de los toques de Ordenanza es una característica típica de nuestra Música Militar. En los ejércitos de otros países no existe este criterio de glosar las partituras destinadas al anuncio de los distintos jalones del día militar. Fuera de España se crean generalmente composiciones específicas que sustituyen a algunos toques del servicio diario, pero sin más que alguna referencia melódica escueta. Tal es el caso de las "Retretas", populares en todos los países, para las que los compositores han creado títulos de gran belleza, como ocurre con las "Zapfenstreich" I y II de Beethoven o la de Haydn. En España, desde que existe el moderno toque de "Retreta" —españolización de la voz francesa "Retraite", importada por Felipe V— que puede situarse en el primer cuarto del siglo XIX, numerosos músicos han compuesto glosas o comentarios —¡floreos!, que expresión tan bella!— a este toque que, en un tiempo era la señal nocturna para que los soldados francos de servicio regresasen a sus acuartelamientos. Sin medios de indicación horaria —las ciudades solo tenían relojes en lugares muy céntricos, y la paga del soldado no daba, generalmente, para adquirir los de bolsillo— los jefes de unidad disponían el desfile de sus bandas de pifanos y tambores, flanqueadas por hileras de soldados que portaban farolillos venecianos, por las principales calles de la ciudad, avisando con una composición musical característica, la hora de retirarse al alojamiento del Cuerpo. Esta costumbre se mantuvo y se hizo más atractiva cuando las bandas incrementaron su sonoridad con la incorporación de nuevos instrumentos. Pero, en 1846, suprimió nuestro Ejército esta modalidad de aviso urbano, para dejarla reservada al interior de los acuartelamientos. No satisfizo al pueblo esta decisión de los mandos militares. La "Retreta" se había convertido ya en espectáculo muy del agrado de todos, y su supresión dejaba un gran vacío en las noches, sobre todo veraniegas, de las ciudades españolas. Entonces surge la "Retreta Militar" como número, ya simbólico pero obligado, para el cierre de festejos y de celebraciones populares. Con el paso de los años, esta hermosa tradición se fué perdiendo, pero, en 1983, y en conmemoración del CLXXXV Aniversario de la iniciación de la Guerra de la Independencia, se reanudaron las "Retretas" madrileñas del 2 de mayo. Ha sido ésta una feliz iniciativa que lleva cada año mayor número de espectadores a cada cierre musical de las evocaciones de aquella inolvidable gesta.

La pieza favorita de estas despedidas es la magnífica "Retreta" de Burón, un músico desconocido, a quien todos debemos el tributo de nuestra gratitud por la belleza de su obra.

NOTAS SOBRE LA MUSICA MILITAR DEL NUEVO CONTINENTE

Pocas referencias han llegado hasta nosotros sobre la música y las bandas militares de la época española del Nuevo Continente. En cuanto a los instrumentos de la Infantería, sabemos por la obra "El folklore y la música mexicana", de R.M. Campos (Méjico, 1928), que en mucha documentación de la Conquista se habla de los "Pífanos y atabaleros que acompañaban a las tropas de Cortés". Y son también numerosas las referencias a aquellos aerófonos y a los tambores —como el de la ilustración que traemos a nuestra portada— que aparecen en las láminas del Archivo General de Indias y que se relacionan con nuestras unidades a pié de la época posterior, la del Virreinato de Nueva España. José María Bueno, el gran uniformólogo, que ha estudiado con especial dedicación el material documental de Sevilla, nos ofrece en "Soldados de España" la preciosa imagen de otro tambor, ricamente uniformado, de la Infantería de Pardos (mestizos) de la Milicia de Mérida, de Yucatán, en 1767. Lo mismo podemos anotar en relación con nuestra Marina de aquellas tierras. Una R.O. de 1733 que establece la fuerza del Batallón de la Armada de Barlovento, destinado en Veracruz, menciona un pífano por cada una de las seis compañías que lo formaban. También hubo instrumentos de esta clase en Argentina prolongándose su presencia en el nuevo ejército, en los días de la Independencia. Así nos lo revela un decreto de 2 de diciembre de 1811 que organiza los primeros regimientos del territorio emancipado, asignándole a cada compañía dos tambores y "un pito o pífano", y un tambor mayor y dos tambores de órdenes a la Plana Mayor de la Unidad. Hoy conserva estos instrumentos el prestigioso Cuerpo de Patricios, fundado en 1806 e integrado entonces exclusivamente por criollos, que tomó parte, ya tras la Independencia, en la Campaña de Oriente —expedición a Uruguay—, a las órdenes del general Manuel Belgrano. Los Patricios interpretan aún partituras españolas de Ordenanza, como la "Marcha de Fusileros" o la "Llamada" — hoy, "Marcha de Infantes"—, del cuaderno editado por orden de Carlos III en 1769. Las añejas sonoridades de los pífanos, unidas a la belleza de los uniformes de estos Patricios, que han llegado sin variación hasta nuestros días, parecen transportarnos a otros tiempos.

Siguiendo la evolución que experimentan los instrumentos reglamentarios de nuestra Infantería para la transmisión de ordenes, vemos por los estados militares de Ultramar, como llegan al Nuevo Continente las cornetas. Allí debieron aclimatarse pronto, y estuvieron sonando para nuestras tropas hasta el 18 de noviembre de 1825, fecha en que capituló la guarnición del castillo de San Juan de Ulúa –última presencia de España en el Continente–, tras una increíble resistencia de cinco años después de finalizar la guerra de emancipación mexicana. De estos finales del flamear de nuestra Bandera en Nueva España procede, sin la menor duda, la "Diana tradicional" que hoy interpretan las bandas de guerra mexicanas –¡incomparable la sonoridad de esas cornetas, como la de las trompetas de sus mariachis!– que es la misma que marca la Ordenanza de la época, y que hoy sigue sonando en las de nuestras unidades a pie, aquella a la que pusieron graciosa "letra" nuestros soldados del XIX:

*"Quinto, levanta,
tira de la manta..."*

Las cornetas de San Juan de Ulúa son las mismas de que nos habla Victor M. Concas en su sobrecogedor relato de la histórica jornada del 3 de julio, cuando se ordenó con sus toques la salida de nuestra escuadra del puerto de Santiago de Cuba (allí estaba, como joven instrumentista de una de nuestra músicas de la Escuadra, Feliciano Ponsa, después autor de la gran marcha "Heroína"), en la última acción naval española en el Nuevo Mundo. *"Mis Cornetas –escribe el bravo Concas– hicieron sonar el último eco de aquellas que la historia cuenta que se escucharon el día de la toma de Granada. ¡Era la señal del fin de cuatro siglos de grandeza!"*

En lo que se refiere a la Caballería, nos habla Pereira Salas en "Los orígenes del arte musical en Chile", del famoso maestro de trompetas Juan Hermoso de Tejada, que figuraba, en 1536, en la expedición del Adelantado Diego de Almagro. Hoy podemos ver en un cuadro existente en el Museo del Castillo de Chapultepec, en la capital mejicana, un desfile de la comitiva del Virrey, que atraviesa la plaza mayor de la capital, más o menos en 1760, y en el que figuran unas trompetas de la Compañía de jinetes de la guardia del palacio, vistosamente uniformados. Por documentación argentina sabemos que, en 1768, el llamado Cuerpo de Caballería Provincial de Buenos Aires contaba con una banda de veinticinco trompas, dotación instrumental que no encontramos nunca entre las unidades montadas de la Península. Como se sabe, estos cuerpos tuvieron siempre entre nosotros bandas de trompetas, y excepcionalmente —los dragones— de óboes. En Chile debía haber clarines del tipo de los de nuestras bandas de caballería de comienzos del XIX, pues, en unas excavaciones realizadas hace medio siglo en el fuerte de Tucapel, fue hallado uno de estos instrumentos de la caballería, procedente de la época española. Bueno anota en su libro antes citado, junto al precioso uniforme de nuestros húsares de Tejas, de 1804, que cada compañía contaba con 140 de estos soldados, seis cabos y *un trompeta*. De aquellos días, de la contienda por

la independencia argentina, es el Regimiento de Granaderos a Caballo que mandó San Martín, y que sería "recreado" por decreto del Presidente Roca, el 25 de mayo de 1903. Esta unidad, destinada a dar escolta al jefe del Estado Argentino, cuenta con una soberbia banda de música a caballo al estilo de las que mantuvo Alemania hasta la Segunda Guerra Mundial o las que tienen hoy Francia para su Escolta Presidencial o Italia para sus Carabinieri.

Sabemos que las nuevas unidades del Ejército Argentino independiente contaban con músicas, por una anécdota leída en algún comentario discográfico. Un patriota mendocino, don Rafael Vargas, formó una banda de dieciséis instrumentistas para ofrecérsela a San Martín, ya Jefe del Ejército de los Andes. Este grupo, unido a otro reclutado en las provincias de Cuyo por el mayor Lucio V. Mansilla, integró la música del Regimiento nº 11 de Infantería. Necesitado de brazos para el combate más que de músicos, San Martín la aceptó, no obstante, por que *"además de conocer el importante influjo que la música ejerce sobre el soldado, en las otras unidades también existían..."* En Venezuela, las bandas militares de música cobran gran auge en los días de la Independencia. Dice J. I. Pérez Perazzo: *"Los grupos musicales interpretaban piezas populares: la cachupina, la conga, alegres bambucos, danzas y contradanzas eran los aires que animaban a los soldados patriotas durante las batallas. Seguramente una brillante fanfarria enmarcaba el final triunfal de las batallas y los lánguidos toques de silencio subrayaban las derrotas y la muerte. Además de los lógicos y esenciales toques de "llamadas" y "dianas" patriotas y realistas..."* Hubo bandas que alcanzaron gran fama por aquellos días, como la del Batallón de la Reina y la del Batallón Veteranos que sirvió a los realistas y, desde 1813, a las fuerzas patriotas.

"Mariño —escribe el mismo autor—, a la cabeza de esta afamada agrupación musical, entró triunfante en Cumana. El 27 de septiembre de 1816, luego de la batalla de El Juncal, se encontraron entre los prisioneros capturados por los patriotas, veinticuatro músicos que habían sido llevados desde Caracas (...) La carga triunfal de la batalla de Boyacá fue acompañada por una alegre contradanza interpretada por una banda dirigida por José María Cansino. Luego de la triunfal batalla, la contradanza recibió el título de "La Vencedora". Los batallones Voltígeros, Rifles, Legión Peruana, Número 1 del Perú y Vencedor poseían sus bandas regulares que animaban a los soldados con su alegre repertorio..." La música patriótica causará en Venezuela la muerte de algunos autores por los realistas. Así, J.A. Caro de Boesí, un popular compositor es fusilado en 1814 por su contribución musical independentista como su compatriota Juan José Landaeta, autor del himno de su país. En el año anterior, un compositor mejicano, José Mariano Alizaga, compuso un himno dedicado a Morelos que le valió el procesamiento y una dura condena posterior.

Las bandas militares de Hispanoamérica no encontrarán su verdadero cauce orgánico hasta el último tercio del siglo XIX. En Argentina, un decreto de 30 de abril de 1865, firmado por el Presidente Mitre, crea las músicas de los Regimientos de la Guardia Nacional. El 28 de octubre de 1895 nace allí la

Inspección General de Bandas, a cuyo frente se pone al teniente coronel músico Saturnino Filomeno Berón. Es éste el verdadero punto de partida de las bandas militares argentinas y, en definitiva, de la moderna Música Militar de aquel país. De la misma época es el arranque de la nueva formación instrumental militar venezolana, con la creación, en diciembre de 1864, de la Banda Marcial Caracas, por decreto del mariscal Falcón. Esta agrupación progresará rápidamente gracias a la solvencia de sus directores, los maestros Abbiati, Cajano, Montero, Villena y Sucre. Chile debe quizá el arranque de sus bandas militares al ministro Diego Portales (1831), que comisionó al compositor José Zapiola Cortés para dotar a las Milicias Cívicas de sus correspondientes bandas de música. El maestro llevó a cabo tan a la perfección su cometido, que dejaría para siempre vinculado su nombre a la historia de la música militar chilena. Zapiola nos legó, además, una inmortal composición castrense, el "Himno a la victoria de Yungay". También contribuyeron a la estructuración de las bandas del Ejército chileno dos compositores llamados Gumersindo Ipinza y Manuel Mancilla, autores de otro himno dedicado a una unidad de decisiva participación en la llamada Campaña del Pacífico (1879), con el título "Adios al 7º de línea".

En Méjico la llegada, en 1878, del gran director de música militar capitán Payén al 8º Regimiento de Caballería, supone un hito decisivo para las bandas del Ejército. Payén, que a los diecinueve años dirigía la formación instrumental del Regimiento de Infantería de la Garza, era un formidable conductor que elevó el nivel técnico y artístico de la banda de la Caballería hasta hacerla obtener al siguiente año la Medalla de Oro del Certámen de conjuntos de esta clase, celebrado en Tepic, y, en 1884, la de Oro y Brillantes en el de Nueva Orleans. Payén vino a España en octubre de 1892 con su extraordinaria banda, para tomar parte en la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento y causó un verdadero asombro por la calidad de sus interpretaciones. Decía la prensa que el maestro Chueca *aseguró "no haber escuchado nunca la 'Jota de los ratas' de su 'Gran Vía', como la ofrecieron los músicos aztecas..."* La banda dio numerosos conciertos y desfile en muchas ocasiones por las calles de Madrid, siendo seguidos los músicos entusiastamente por el público, que incluso se ponía a bailar al compás de una pegadiza partitura del compositor mejicano Florentino Rosa que ellos dieron a conocer a los habitantes de la Capital: "El vals de las olas". La Reina Cristina distinguió a Payén con la Encomienda de Isabel la Católica y se entregaron a la banda placas y coronas de oro y plata en los numerosos homenajes que se le tributó.

A fines del XIX y principios de nuestro siglo, las bandas militares de Hispanoamérica se dejan influir en buena medida, como los propios ejércitos del Nuevo Continente, por la organización, uniformidad y repertorio de Francia y Alemania — en algunos casos, de EEUU, como Cuba, Panamá o Santo Domingo—, si bien mantienen en la composición de marchas y cantos la jugosa inspiración autóctona que fue siempre su más destacada característica. Así, la "Marcha de San Lorenzo", argentina, compuesta en 1901, la más representativa, quizá, de todas las músicas de aquel Ejército, se debió al direc-

tor de banda militar, capitán Cayetano Alberto Silva (1868—1920). Está inspirada en la resistencia que ofrece el sargento Cabral al ejército realista en San Lorenzo, provincia de Santa Fe, en 1813, y es quizá la pieza musical castrense de Hispanoamérica más difundida en el mundo. La interpretan, en Inglaterra, las bandas de los Life Guards y la de los Irish Guards, en Alemania la del Stabsmusikkorps der Bundeswehr, y casi todas las del nuevo continente. En Perú, la influencia de la música militar francesa se ha dejado notar, igual que sucediera en tiempos con ciertos aspectos de la uniformidad, como ocurrió con la Guardia Presidencial. De este ascendiente dan fé títulos como "Parada de gala", de F. A. Sannicandro, o algunos pasajes de "Estado Mayor", o de "Séptimo de Línea", ambas de José S. Libornio. De todos modos, las características melódicas genuinas —y aún ciertos rasgos españoles— están bien presentes en la mayor parte de las composiciones militares de este país, especialmente en títulos como "Marcha de Zurumilla", de Constantino Freyre, o "Escuadra Peruana", de Libornio. Perú alcanza hoy un nivel de la máxima brillantez en su composición castrense con Moisés Vivanco y su obra "Quinto Centenario" Marcha de Honor con Cornetas y Tambores. Vivanco ha llevado en triunfo el nombre de su hermoso país por todo el mundo como director de orquesta, destacando sus trescientos ochenta conciertos en la antigua URRSS, al frente de las más destacadas formaciones musicales de aquel país. Nació Vivanco en Ayacucho, el 7 de febrero de 1918. "Niño prodigio", estrenó a los nueve años su obra "Las pampas de Amacae", que lo elevó ya entonces a la fama. Alumno de Falla en Argentina, marcha, a la muerte del compositor gaditano, a Hollywood para convertirse en director musical de la "Capitol Records" y de la "Paramount Pictures". Por esta época descubre a la mundialmente famosa Ima Sumac, uno de los casos más prodigiosos de extensión que conoce el arte vocal. Vivanco se consagra actualmente a la composición sinfónica y a la de marchas militares, a donde lleva su inspiración más genuinamente peruana. Chile se dejó influir a fines del siglo anterior y a principio de éste en mayor medida por las formaciones musicales alemanas —plantillas, instrumentaciones...— que por las pautas de composición germana. Aunque títulos como "Cuando flamea mi Bandera" tienen arquitectura prusiana —algunos más quizá—, casi todas las composiciones ponen de manifiesto una entraña destacadamente nacional. A veces, rasgos españoles sobrevuelan composiciones, como "Honor al Regimiento Chacabuco" o "Adios al 7º de Línea", de la que ya hemos hablado. Méjico creó un atractivo repertorio con sus famosas canciones revolucionarias, entre las que se cuentan títulos que desbordaron ampliamente sus fronteras — en la guerra civil española se escuchó mucho "La cucaracha"— para llegar, incluso, a la garganta de grandes intérpretes internacionales como Nat King Cole, que, como es sabido, hizo de "Adelita" una de sus más atractivas creaciones. Este título, interpretado por la Banda del Cuerpo de Guardias Presidenciales, resulta una marcha militar llena de alegre espíritu, como nuestra "Banderita", pongamos por caso. Entre las marchas militares mejicanas hay magníficos ejemplos de inspiración como "Zacatecas" o "La dragona".

La isla de Puerto Rico tuvo, en época de la presencia española, los mismos tipos de bandas que las restantes fuerzas continentales y peninsulares. Las unidades de voluntarios también mantenían sus charangas, que eran iguales que las de nuestras unidades de cazadores. Con la llegada de Norteamérica, las tropas de este país llevaron a Puerto Rico sus formaciones instrumentales, cuya influencia se extendería, incluso, a los conjuntos civiles de municipio o asociaciones. Una canción genuinamente puertorriqueña, "Alma boricúa" se convirtió, aunque no de modo oficial, en la marcha de la Guardia Nacional. Es también de destacar la llamada "Marcha del 65 de Infantería", compuesta por Alexis Brau, en 1950, algún tiempo antes de que dicho regimiento fuera trasladado a Corea como parte del contingente de tropas enviado allí por los Estados Unidos. El título ha sido incorporado ahora al repertorio de la Guardia Nacional.

En los EE.UU. de fines del XVIII, el nuevo ejército hereda las sonoridades castrenses británicas de pífanos y tambores para la infantería, y las trompetas o clarines para las unidades de caballería. Se ha dicho que fué el propio Jorge Washington quien alentó, en 1779 la creación de bandas militares en el naciente ejército norteamericano con individuos formados en los antiguos grupos musicales de los regimientos británicos de la época colonial. Pero se adelantaron los estamentos civiles al crear el municipio de Temple, en New Hampshire, la primera formación musical de armonía —trompetas, clarinetes, oboes, trompas y tambor— de la Norteamérica independiente. La primera banda militar estadounidense nació, de manera oficiosa, en 1791, en el regimiento nº 2 de infantería. Esta formación instrumental, junto a las creadas en 1798 por el cuerpo de artillería —aunque se dice que, de modo particular, éste las tenía ya desde 1777— para sus regimientos 3º y 4º, y la organizada por la marina, sentarían las bases de la música militar norteamericana. Las bandas militares alcanzan extraordinaria popularidad en la guerra de secesión. Por todos lados surgen agrupaciones musicales que animan a los combatientes, tanto en el campo de batalla como en la retaguardia. A este respecto, se ha escrito que las bandas de ambos ejércitos realizaron una importante labor al ofrecer conciertos en los hospitales del ejército.

La música militar norteamericana encuentra su nivel culminante con John Philip Sousa, nacido el 5 de noviembre de 1854 y fallecido el 5 de marzo de 1932. Sousa —se ha dicho que éste no era su apellido, sino un seudónimo patriótico formado por las iniciales de "Super omnia United States of America" —creó un tipo de marcha muy peculiar y diferente de todo cuanto se había escuchado en el género musical castrense hasta entonces. Sousa, que fue desde su niñez un excelente violinista y dirigía ya a los dieciséis años la orquesta de un teatro de variedades de Washington, se puso diez años más tarde, solo con ventiseis, al frente de la banda del Cuerpo de Infantería de Marina, adscrita a la Presidencia de los EE.UU., y permaneció al mando de ella desde 1880 y 1892. A principios de siglo, y ya con una orquesta propia, llevó a cabo Sousa una tournée por cuatrocientas ciudades de EE.UU. y Canadá, en las que ofreció un total de tres mil quinientos conciertos. Entre

1910 y 1911 recorrió el maestro con su agrupación toda Europa lo que le proporcionó extraordinaria fama. Durante la primera guerra mundial, el gobierno norteamericano pidió a Sousa que organizara y formara bandas para la Marina. El músico, siempre patriota, se entregó a un agotador trabajo que en un brevísimo plazo permitió la creación de cien agrupaciones musicales para la Armada. Pero, al mismo tiempo, haciendo gala de una extraordinaria capacidad de trabajo, formó y puso en condiciones de presentarse al público, la llamada Banda del Batallón de los Grandes Lagos, integrada por trescientos ejecutantes. Si, como director su fama rayó a gran altura, ha sido su creación musical la que le ha proporcionado universal renombre. "Campana de la libertad" es uno de sus más afortunados títulos junto a "The Washington post", "Semper fidelis", "Manhattan beach", "High school cadets", "El capitán" (así, en español), "Hand across the sea" y, sobre todo "The star and stripes for ever".

En Canadá siguieron —y conservan— las bandas militares de música las mismas características que las de Inglaterra. Sus composiciones mantienen también el estilo de las del Reino Unido, aunque hay que señalar una considerable influencia francesa en muchas de ellas. Tal es el caso de "La Canadienne", el título nacional más cantado en Quebec después de "Oh, Canadá". Se trata, al parecer, de una vieja tonada francesa, inspirada en la que llevaba el título de "*Par derrière 'chez mon père'*". Esta melodía ha sido introducida por muchos compositores en obras instrumentales y ha dado, incluso, motivo a la creación de una opereta. En 1939 esta pieza se convirtió en la marcha oficial del 22 Regimiento Real. De ella se han hecho numerosas grabaciones fonográficas.

En Portugal, la Música Militar sigue una trayectoria muy parecida a la española, llegando a contar con gran número de bandas a finales del siglo XIX y comienzos de la presente centuria. Pero allí es particularmente interesante el proceso que sigue las bandas de la Marina. Se sabe que en 1740 el primer Tercio de la Armada Real contaba ya con una excelente formación musical. Desde entonces hasta hoy ésta banda ha pertenecido a la Brigada Real de la Marina, al Batallón Naval, al Cuerpo de Marineros Militares y al Grupo Nº 2 de Escuelas de la Armada. En la actualidad está afecta al Mando de las Instalaciones Navales de Alcántara. Esta y otras músicas militares portuguesas participan en los Festivales de Música Militar que organiza el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, así como en los certámenes internacionales de la especialidad. Es curioso resaltar que la primera grabación gramofónica realizada en Portugal —el registro ha sido hallado recientemente en Hannover— corrió a cargo de la banda de la Armada y se llevó a cabo el 3 de abril de 1903 en el Cuartel de Marineros de Alcántara. Otras formaciones instrumentales militares de Portugal son la centenaria Banda de la Guardia Fiscal, la de la Força Aérea, que ha participado en festivales de la OTAN en diversas ocasiones, y con gran éxito, y la de la Guardia Nacional Republicana. Entre las marchas más interesantes, destacaremos "Avante Portugal" (Helder M. Ribeiro), "Botao de ancora" (M. María Baltazar), "O aviao" (Doménico Maia) o "Sentinelas" (Tomaz Barba). La marcha "Infantes do 6" de Amilcar

de Fonseca Morais, capitán jefe de banda de música, fue compuesta en honor de los que formaron en el regimiento de Infantería de ese número, donde el autor estuvo destinado en un tiempo. Fonseca, que dirigió también la Orquesta Ligera del Ejército, ha dado además a la Música Militar portuguesa marchas como "Cidade Invicta", "Caçadores do 1" o "Sales Cesar".

Catorce obras musicales castrenses no españolas y algunas de las que integran el repertorio más popular de nuestras bandas militares, configuran este programa con el que nuestro Ministerio de Defensa y el Ayuntamiento de Madrid, con la colaboración de la Real Asociación de Amigos de los Museos Militares, quieren estar presentes en las entrañables celebraciones del V Centenario.

INDICE

	Página
I - Presentación	5
II - Programa	7
III - Los Intérpretes	11
IV - Las Obras españolas	15
V - Notas sobre la Música Militar del Nuevo Continente	19



MINISTERIO DE DEFENSA



Ayuntamiento de Madrid



ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS MUSEOS MILITARES

BIC
789
CC
COL



ASOCIACION DE AMIGOS DEL MUSEO DEL EJERCITO

Con fecha 19 de Abril de 1988 se constituyó oficialmente la Asociación de Amigos del Museo del Ejército. La primera Asamblea General Extraordinaria de Socios, presidida por el Teniente General Jefe del E.M. del Ejército, se celebró el 24 de noviembre de 1988. En ella, la Comisión Gestora dio cuenta de su actuación y se eligió la Junta Directiva de la Asociación.

En Junio del mismo año, el Director del Museo del Ejército hacía un llamamiento a todos los que quisieran compartir con el Centro, en la medida de sus posibilidades, el deber de honrar la memoria de los españoles que cumplieron con la misión de defender a la Patria, ofreciéndoles participación activa en sus tareas. En el citado llamamiento se decía:

"Desde su fundación, en 1803, amigos del Museo del Ejército han enriquecido con donaciones el importante acervo histórico-cultural de que dispone, expresión genuina de la historia de España y de las luchas seculares que la formaron y conservaron en su independencia.

Caminando hacia los dos siglos de su existencia, parece llegada la hora de reconocer oficialmente a aquellos benefactores, y promocionar el crecimiento de su más bien reducido número, para hacer frente al reto de las misiones que se le plantean hoy día al museo con especial intensidad; exposiciones temporales, edición de publicaciones, celebración de cursos y conferencias, organización de visitas didácticas y sobre todo, la preparación de la aportación militar al V Centenario del Descubrimiento.

Nos animan especialmente a la difusión de la recién creada "Asociación de Amigos del Museo del Ejército" los ofrecimientos de ayuda y el aliento de numerosas personas, instituciones y empresas, que han acudido

a apoyar la idea, antes y después de la constitución de esta Asociación.

Queremos por tanto reconocer en esta Asociación a los que nos han ayudado desde el origen y a los que se sienten amigos sin haber tenido ocasión de participar en nuestras actividades".

Los Estatutos de la Asociación aprobados establecen diversas clases de Socios:

a) Socios de Honor, elegidos y designados por la Asamblea General.

b) Socios Fundadores, los que suscribieron el Acta de Constitución de la Asociación.

c) Socios Honorarios, todas aquellas personas que han contribuido de forma notable al desarrollo de los fines de la Asociación.

d) Socios Protectores, personas naturales o jurídicas que contribuyan a los fines de la Asociación mediante aportaciones en metálico, especie o servicio. Serán en todo caso Socios Protectores las Unidades, Centros y Organismos del Ejército.

e) Socios Numerarios, los que manifiesten su deseo de pertenecer y participar en las actividades de la Asociación y contribuyan al sostenimiento de la misma mediante el pago de cuotas.

Desde estas páginas, apoyando el llamamiento del General Director del Museo, se anima a todos los militares y a las Unidades, así como a todos los aficionados a la historia militar a participar en esta noble empresa de colaborar al conocimiento y mejora de nuestro acervo cultural. A los que lo deseen, se les anima a completar el boletín que se acompaña, enviándolo a: **"Asociación de Amigos del Museo del Ejército"**, C/ Méndez Núñez, 1 28014 MADRID

Deseo inscribirme como miembro de la ASOCIACION DE AMIGOS DEL MUSEO DEL EJERCITO sometiéndome a los Estatutos de la Asociación desde la fecha de mi admisión.

Nombre _____ Apellidos _____ Ciudad _____
Provincia _____ Calle _____ Nº _____ Piso _____ D.P. _____
Teléfono _____ D.N.I. _____

Presentado por los Socios D. _____
D. _____

Pagaré anualmente una cuota de Ptas. _____

Mediante: Cheque bancario nominativo a la Asociación

Domiciliado el pago en Banco _____

c/c. o c/ahorro nº _____

_____ a _____ de _____ 19 _____

Firma,

CUOTA a partir de 1.000 ptas. al año